



TRABAJO PREVIO

Proceso Precapitular



Hay momentos en los que, si te paras, observas, escuchas y, sobre todo ahondas un poco más.... Dios toca tu corazón y percibes el paso del Espíritu.

¿Te ha sucedido alguna vez?... ¡Seguro que sí!

Aunque pueda sonar un tanto pretencioso, las hermanas que participamos en el XXIV Consejo Ampliado algo de eso vivimos. Nos decíamos al final: ¡ha sido una experiencia de Gracia! En definitiva, otro modo de expresar que Dios se había estado manifestando y conduciendo el compartir y los acuerdos a lo largo de los días de encuentro.

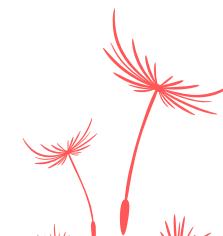
No fue algo forzado, más bien fue un transcurrir sereno y en comunión, que se empezó a gestar en los días del retiro y tomó cuerpo al acoger, desde la escucha y los diálogos en el espíritu, la reflexión de toda la Congregación a través del trabajo previo sobre prospectiva de futuro congregacional.

Puede que no os acordéis de las preguntas y quién sabe, quizás tampoco de vuestras respuestas. No importa, porque lo realmente relevante fue el eco de conjunto tan coincidente.

Dicho de diferentes modos, lo que quedaba claro es que nuestro futuro, para que sea de esperanza, "lo conjugamos en plural". Es decir, tras una valoración positiva de los ámbitos y actividades dinamizadas a nivel global, se lanzaba una extensa lista de temas que podrían seguir ese mismo camino. En paralelo, en un ejercicio de honestidad, se expresaban miedos, resistencias y dificultades de diferente índole, que ponen freno y cierta desconfianza, frente a una proyección a futuro con un funcionamiento y estructuras renovadas.

Volviendo al inicio... Suele pasar también que, tras esa sensación fugaz de luz, de gracia, de paso del Espíritu... por más certera que haya sido, tú misma dudas, la cuestionas, o tienes la tentación de olvidarla... especialmente si el aroma de lo percibido invita a un cambio, a soltar, a dejar ir...

Frente a eso, las participantes del Consejo Ampliado, motivadas por las diferentes asesorías que aportaron visión, reflexión y experiencia, nos sentimos hondamente interpeladas.

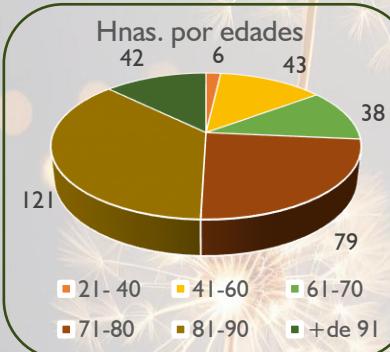
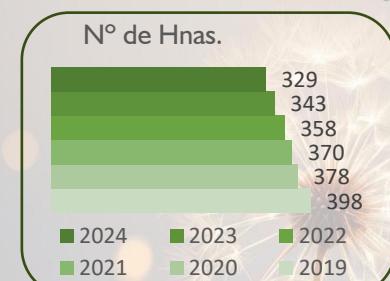




Por más que suene alentador, no es fácil salir de los pequeños rediles por donde a veces merodeamos para ir al aire fresco del Espíritu. Sin embargo... ¡ahí estaba Dios invitándonos! Abrir las puertas cerradas para estar vivas en Él, implica una alta dosis de confianza y fe; como cuando los discípulos, tras la muerte de Jesús se encierran en el cenáculo, y tan solo Su presencia y el Espíritu les devuelve el coraje para ser fieles. Y tímidamente nos preguntábamos ¿estamos dispuestas de verdad?

Pero el susurro de Dios se hacía cada vez más evidente... no se trata solamente de seguir dinamizando distintos temas a nivel congregacional o global, tampoco queremos tranquilizar conciencias formulando bellos planteamientos faltos de motivación y posterior compromiso, que se conviertan en "más de lo mismo". ¡Se nos llama a una transformación más profunda!

Datos a 31 dic. 2024



Nº Países	Nº Cudades
9	1
4	2 o 3
2	4 o 6
1	15

Nombrar la realidad con valentía y transparencia, mucho diálogo, conversión del corazón y de la mirada, apertura al Espíritu y al cambio, ir a lo esencial, compromiso vocacional... empezaron a cobrar fuerza como camino imprescindible y no meros deseos.

Todo lo compartido, rezado, percibido... y, sobre todo, lo que fue cuajando de modo bastante natural en líneas coincidentes, quedó reflejado en las actas y anexos del Consejo Ampliado, así como en un documento final de acuerdos que compartimos con todas vosotras. En el camino que ahí se empezó a proyectar hacia el Capítulo General, se vio con claridad que esos acuerdos debían ser tomados por el conjunto de la Congregación.

Recientemente, con el material ofrecido para un espacio orante y de retiro en el camino precapitular, hemosorado con la fotografía y la radiografía de nuestra realidad.

No siempre salimos muy favorecidas en la foto a pesar de que le echemos cierto maquillaje a los datos, nos justifiquemos frente a nuestras incoherencias o relativicemos nuestros desencantos o falta de fe y esperanza.

Ahondar un poco más, cambiar la mirada, observar la radiografía, es camino de encuentro con Dios y es ahí, en lo profundo, donde nos resuena nuevamente... *Os daré un futuro lleno de esperanza*. Es allí donde arranca ese *Nacer de nuevo* tan necesario. Donde la fotografía se llena de color, de posibilidad, de confianza, porque ya no depende solo de nosotras.



Nuestro Dios, nos ha desvelado en Jesús, que percibe las carencias y las transforma contando con lo que hay... Unas tinajas de agua que se convierten en vino si las llenamos, cinco panes y dos peces que acaban alimentando a una multitud si los ofrecemos

El documento enviado a las comunidades al concluir el Consejo Ampliado, refleja unas directrices, unas vías a transitar, pero sobre todo proyecta un sueño que no queremos ni podemos apagar. Y en este momento se trata de plantearnos juntas cómo dar un paso más.

En el proceso precapitular hemos querido atender dos llamadas en sintonía con el slogan del Capítulo: una más hacia nuestro interior y otra más institucional. En el retiro y encuentro virtual hemos hecho casi espeleología, nombrando y reconociendo nuestra realidad, poniéndola ante Dios y trabajando nuestra disposición para ese *Nacer de nuevo*.

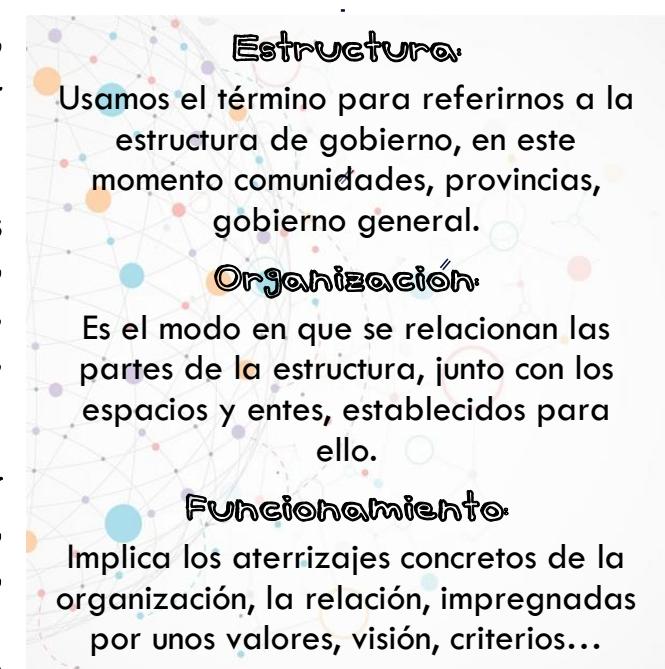
Ahora es el momento de hacer algo así como arquitectura, para pararnos a pensar y elaborar propuestas fundamentalmente sobre estructura, organización y funcionamiento que nos permitan *Forjar un futuro con esperanza*. Son tres palabras ricas y plurales en significados, pero en este contexto vamos a darle un sentido compartido para que nos facilite comprendernos cuando leamos las respuestas y saber que hablamos de lo mismo.



Ui, ui, ui... ¿parece que se escucha de fondo algo así como suspiros? ¿movimientos en la silla? ¿cierto dolor de tripas? ¡Ya!!! Se entiende. Han transcurrido casi 15 años de los momentos clave de decisiones del proceso de reestructuración anterior y aún nos viene y sigue vivo el dilema ¿unificación o supresión??

Dilema que ejerce muy distinto peso en el corazón de cada una, según haya sido el compromiso y habilidad personal para nombrar ciertas dosis de frustración o malestar y reconvertirlo en posibilidad. Pero tranquilas, estos años han dado para mucho. No solo han sido tiempos de intentos, de mucha generosidad y compromiso, de algunos errores, de ciertas tareas aún pendientes y altas dosis de realismo ajustando expectativas y posibilidades. Ha sido también y sobre todo tiempo de experiencias, de camino compartido de donde extraemos aprendizajes y nuevas miradas.

La escucha en el Consejo Ampliado de los testimonios de las hermanas que intervinieron en la mesa redonda nos abrieron la mente y esponjaron el corazón mostrando diversidad de





estructuras y modos de organización, más allá de la supresión o unificación. Como queda reflejado en el segundo de los acuerdos del documento ya mencionado, necesitamos revisar y rediseñar nuestra estructura y funcionamiento congregacional, haciendo los ajustes necesarios dentro de una visión clara, compartida y diferenciada, que permita impulsar el proceso de cambio y transformación. Algo que, entre otros, incidirá también en un estilo distinto de planificación.

La vida es ante todo proceso y este es el momento de empezar a ponerle rostro concreto a lo que vislumbramos y que acabará configurando el próximo sexenio. Un proceso que haga visible un nuevo sentido de pertenencia más amplio y global, donde lo local, lo provincial, todo el dinamismo congregacional palpita armonioso en pro del carisma y envío que recibimos y compartimos con la familia oblata. Donde un sentido profundo de comunión y la vida comunitaria se intuyen como sustrato vital para sostener el cambio e impulsarlo.

El Capítulo será ante todo espacio de diálogos, discernimiento y acuerdos. Pero no es demasiado osado lanzar un sueño... ¡Que sea nuevamente experiencia de gracia, como en el Consejo Ampliado, partiendo de la escucha al proceso precapitular, a los trabajos previos y sobre todo... al Espíritu!

Estamos en tiempo de jubileo, tiempo de nuevos comienzos, tiempo de reavivar la esperanza. Una esperanza no del verbo esperar sino del verbo esperanzar. Una esperanza que procede de Dios, renace en la resurrección de Jesús e irradia el Espíritu en el corazón de quien cree y confía.

Sopla, suelta, déjate llevar....

Y serás, seremos...

Nueva siembra.



ESTE RELATO ESTÁ INSPIRADO EN...

- Texto “*La habitación cerrada*”, meditación de Timothy Radcliffe, en el retiro preparatorio de la segunda sesión de la Asamblea del Sínodo, Juan 20,19-29.
- Actas, Anexos e iluminaciones durante el CA: especialmente Anexos 7, 10 y 11, (Trabajos Cdades.)
- Comunicación del XXIV CA a las Comunidades, del 16 de julio de 2024
- Circular nº 14, de Convocatoria del Capítulo
- Materiales diversos del proceso precapitular: vídeo logo, sentido del proceso precapitular y cronograma (accesibles en la web <https://hermanasoblatas.org/proceso-precapitular>) y material orante enviado a las comunidades.



PROCESO PRECAPITULAR

Trabajo previo

Tras la lectura reposada, orante, quizás compartida y comentada de este relato y de algunos de los materiales que lo inspiraron, es el momento de responder comunitariamente, consensuando las respuestas, a las **preguntas sobre el futuro que servirán de base para las reflexiones en el Capítulo**.

1. **¿En qué se concreta esa “transformación más profunda” a la que se nos llama congregacionalmente? (señalar tres elementos)**
2. Partiendo de nuestra realidad y considerando las definiciones de la pág. 3 de este relato **¿Qué estructura, organización y funcionamiento vislumbramos para el próximo sexenio?** (hacer una propuesta concreta)
3. **¿Qué creemos que ha de hacer el Capítulo en este tema?**

Agradecemos que enviéis las respuestas, **antes del 2 de mayo** al correo de la Comisión Precapitular: cg2025@hermanasoblatas.org

**¡Todas sumamos para llegar a intuir qué quiere Dios
para la Congregación!**